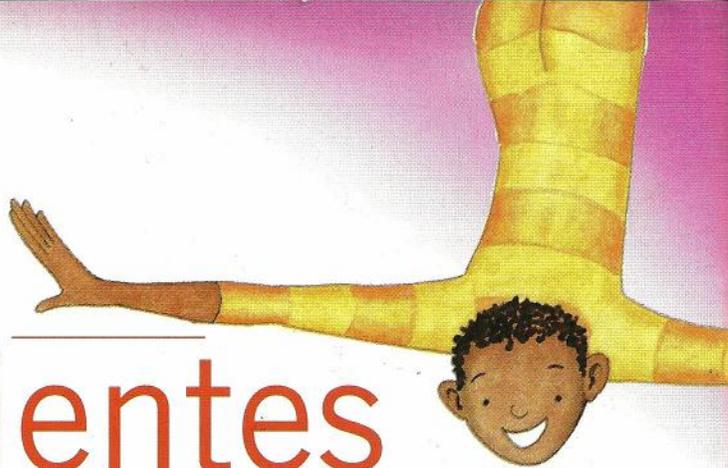


# Una reunión de valientes



**Un día se reunieron un policía, un juez, un trapecista, un socorrista, una mamá y un niño para decidir, entre todos, quién de ellos era el más valiente.**

**E**l policía fue el primero que habló. Dijo: "Yo soy el más valiente, ya que me dedico a patrullar las calles día y noche... y arriesgo mi vida porque tengo que enfrentar a los malhechores que abundan en la ciudad".

Posteriormente, el juez dijo: "Yo creo ser el más valiente porque tengo que aplicar justicia a muchas personas que podrían tomar venganza contra mí".

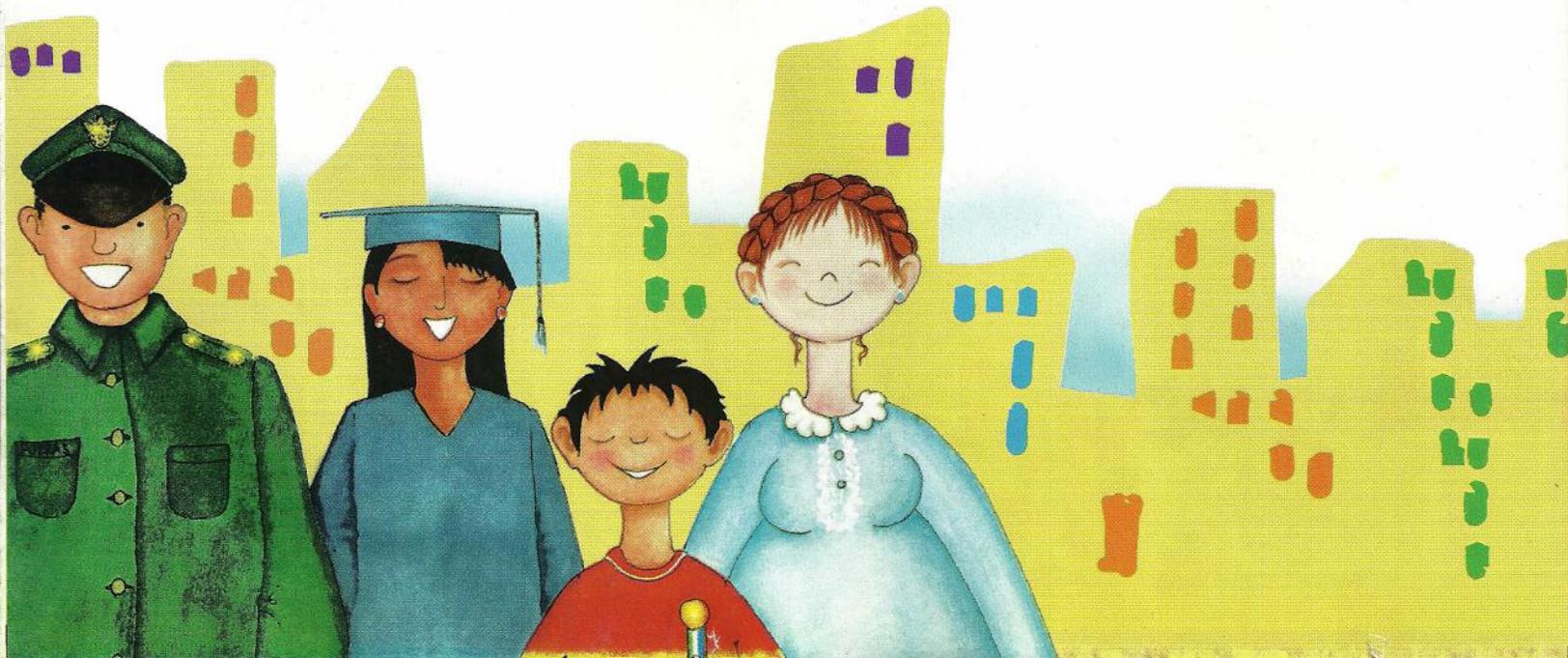
Más tarde el trapecista intervino diciendo: "Yo arriesgo mi vida en cada función del circo, vuelo a grandes alturas sabiendo que, en cualquier descuido, puedo caer y perder mi vida. Esto me hace ser el más valiente".

Cuando llegó su turno, el socorrista afirmó: "¿No les parece que yo soy el más valiente? En todas las tragedias y catástrofes pongo en peligro mi vida para salvar la de otros. Cruzo ríos, me interno en las selvas, me lanzo al océano, entro a oscuros túneles, hago lo que sea con tal de que nadie muera".

Luego habló la mamá: "No hay nadie más valiente que una madre, ya que lleva en su vientre la vida de una criatura indefensa y hace lo que sea por ella".

Finalmente, el niño dijo: "Yo soy el más valiente, porque digo siempre la verdad a mis padres y a mis maestros y asumo las consecuencias".

Una vez que todos expusieron sus puntos de vista, hicieron un momento de silencio, luego discutieron y llegaron a la conclusión que todos eran valientes, porque la valentía consiste en defender todo lo valioso que hay en la vida. Y tú, ¿crees que eres valiente? ¿Por qué?



¿De qué se trata este cuento?

*La gata Gatona*, de Antonia Barber y Nicola Bayley, está inspirado en una hermosa leyenda de Cornwall, Inglaterra. Un terrible invierno se descarga sobre un pueblo de pescadores llamado "La ratonera", en el que, paradójicamente, no hay ratones y sí muchos gatos. Entre ellos está Gatona, quien tiene una sensibilidad especial para enfrentar los fenómenos naturales. Ella vive con el viejo Tom y con él saldrá al mar en busca de peces para alimentar a la gente del pueblo cuando el invierno ha arruinado los cultivos, sin imaginar que deberán sortear la furia del Gran Gato de las Tormentas. Pese a la incertidumbre y al temor, ella sale adelante en su lucha. Tal y como Gatona, a veces nos vemos ante situaciones difíciles que debemos sortear de una u otra manera.

# Gatona y el Gran Gato de las Tormentas

Entonces llegó un invierno terrible. Hasta el mar verdiazul se volvió gris y negro.

El Gran Gato de las Tormentas —pensó Gatona mirando por la ventana— se está despertando.

El viento silbaba salvajemente en torno a los peñascos. Cuando esto ocurría lo mejor era quedarse en casa al amor de la lumbre. Pero se acabaron las hortalizas, las sardinas en salmuera, la sopa de merluza; los gatos y su gente pasaban mucha hambre. Los pescadores, para no arriesgar sus vidas, no podían salir a pescar.



Una tarde, el viejo Tom, con quien la gata compartía su vida, dijo en medio de un suspiro:

—Preciosa mía, estamos en Navidad y alguien tiene que ir a pescar para celebrar las fiestas con ricas viandas. Ningún hombre puede esperar la Navidad viendo cómo los niños se mueren de hambre. Saldré mañana y volveré con peces para todos.

Gatona ronroneó más fuerte para decirle que iría con él. Porque él sólo era un hombre y los hombres eran como ratones entre las garras del Gran Gato de las Tormentas. Además, no podía arriesgarse a perderlo porque sin él la vida carecería de sentido.

A la mañana siguiente partieron muy temprano. En cuanto la barca cruzó el puerto, la voz del Gran Gato se alzó como un gigantesco maullido. Al oírlo, Gatona pensó que sólo debía sentirse cazando sin parar hombres-ratón en lo profundo de las tinieblas y sin disfrutar nunca del sonrosado resplandor de un fogón en el hogar. Y su tierno corazón la impulsó a consolarlo. Irguió la cabeza y cantó como una sirena, uniendo su llamada al lamento del Gran Gato de las Tormentas. Y así, mientras la diminuta barquita navegaba hacia la libertad, él abandonó la guardia. Amansado por la serenata de Gatona el Gran Gato dejó de acechar y retiró su gigantesca zarpa. Rápidamente, la barquita pasó a mar abierto. Entonces el Gran Gato de las Tormentas jugó con ellos como juega un gato con un ratón. Los dejaba en paz un momento mientras ellos avanzaban hacia la zona de pesca. Luego dejaba caer otra vez su zarpa en medio de un remolino de agua y espuma. Pero no quería hundirlos aún, para no poner fin a su divertido juego.

Cuando llegaron a la zona de pesca, el mar estaba tan embravecido que resultaba difícil tender las redes.

—Creo que deberás volver a cantar, Gatona —dijo Tom—, porque tu voz parece amansar el mar.

Gatona cantó de nuevo. Y, una vez más, el Gran Gato de las Tormentas hizo una pausa en su juego y cantó con ella hasta que las redes estuvieron tendidas. Pescaron todo el día en un mar agitado. Las olas eran tan altas y las nubes tan bajas que en seguida perdieron de vista la costa. Al oscurecer retiraron las redes. La barca se llenó de peces de todas clases, en cantidad suficiente para hacer un gran caldero de sopa de merluza y medio centenar de pasteles de mero.

—Gatona, preciosa mía —dijo el viejo Tom—, si logramos llegar a puerto con todo esto, nos habremos salvado todos.

Pero la gata sabía que el Gran Gato de las Tormentas los atacaría en cuanto viera que corrían a refugiarse en el puerto. Al pensar en la olla de sopa y en el pastel de pescado, Gatona comenzó a ronronear. Y, como un himno al hogar, su ronroneo se elevó por encima del lamento del Gran Gato de las Tormentas que, al comienzo guardó silencio, pero después se puso a ronronear con Gatona. Amainaron los vientos y las olas se apaciguaron. Cayó la noche y la barca regresó a través del mar tranquilo.

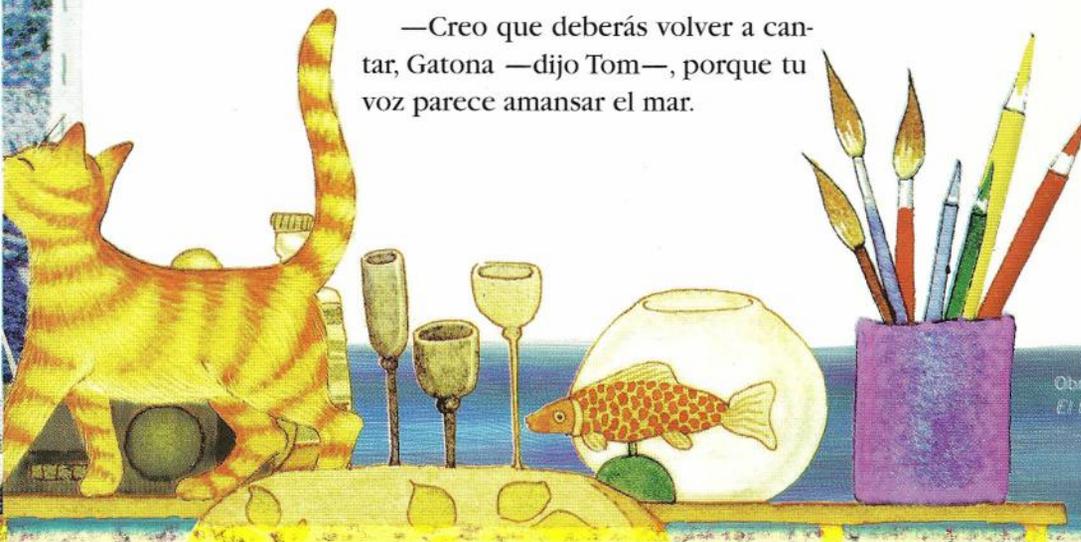
Cuando divisaron su hogar, una extraña visión les sorprendió. El pueblo resplandecía de luz y brillaban linternas a lo largo de los rompeolas...

(Adaptación de un fragmento del relato *La gata Gatona*, de Antonia Barber y Nicola Bayley, Editorial Lumen)

## Y tú, ¿qué piensas?

- Si Tom hubiera ido solo de pesca, ¿habría vencido la tormenta? ¿Por qué?
- ¿En qué se expresa la valentía de Gatona?
- ¿Además de ser valeroso, qué otras cualidades tiene Tom?

Obra utilizada en la ilustración:  
*El timonel*, de Theo Van Rysselberghe, 1892.



# ¿Qué es la valentía?

La valentía es mucho más que la capacidad de defender la vida propia, la de los demás y la de la naturaleza. Es el valor que debemos mostrar cada vez que están en peligro nuestros principios y nuestras creencias. Es el coraje que sacamos desde dentro para seguir adelante y afrontar tanto nuestros errores como los nuevos retos que la vida pone ante nosotros. Es la seriedad con la que asumimos, cada día, nuestros deberes y responsabilidades.

## ¡ MÚCHO OJO ! con lo NO le gusta a la valentía

### *La agresividad...*

el agresivo o el violento no son valientes porque se valen de la fuerza para imponer sus ideas y opiniones.

### *La impertinencia...*

Algunas personas creen que proclamar a los cuatro vientos los defectos o las fallas de los demás los hace valientes y esto no es cierto. Serían valientes si tuvieran el coraje de hablar en privado con los demás.

### *La cobardía...*

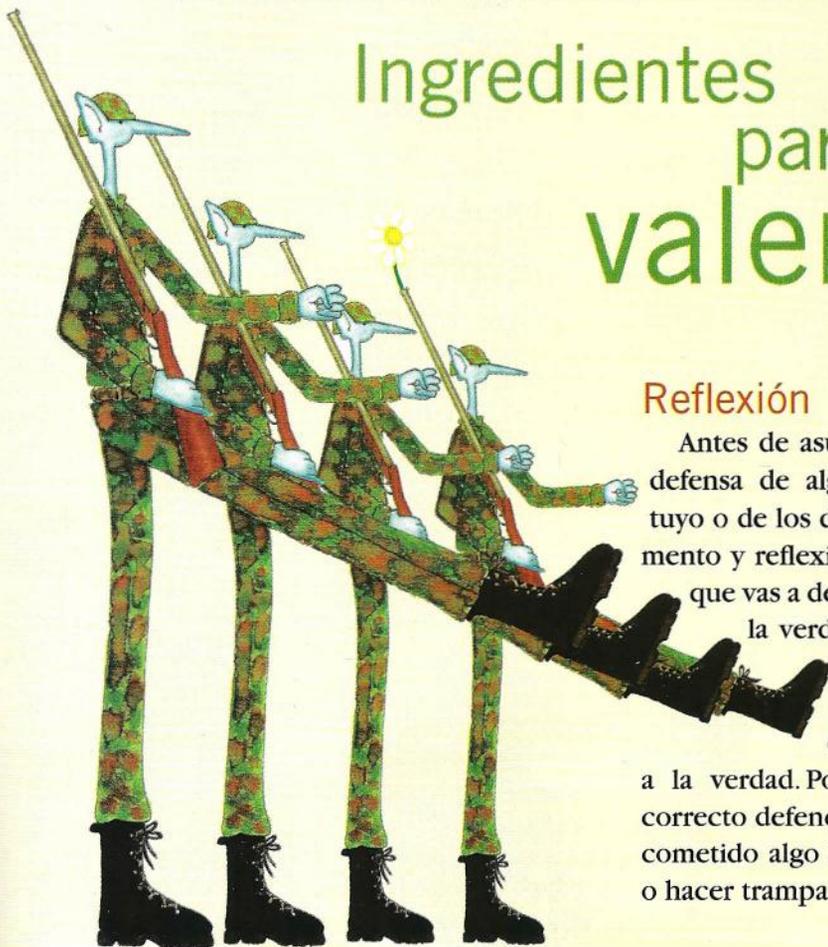
porque te hace cómplice de quienes hacen daño a otros o a la naturaleza.



## Diálogo

No hay, quizás, acto humano más valiente que el diálogo. Dialogar consiste en mirar frente a frente a la otra persona, decirle lo que pensamos y escuchar su punto de vista. Muchas relaciones se pierden por el miedo a hablar. ¿No te ha ocurrido que prefieres esconderte o escabullirte antes que hablar con tus amigos o con tus padres cuando has traicionado su confianza? Dialogar y evitar la confrontación violenta es un gran acto de valentía.

# Ingredientes para la valentía



## Reflexión

Antes de asumir valientemente la defensa de algún valor o derecho tuyo o de los demás, detente un momento y reflexiona. Piensa si aquello que vas a defender corresponde a la verdad y a la justicia. Muchas personas defienden causas que saben que no corresponden a la verdad. Por ejemplo, no sería correcto defender a un amigo que ha cometido algo indebido, como robar o hacer trampa.

## Serenidad

Ser valiente no es ser imprudente, es decir, "aventarse" a hacer las cosas a tontas y locas, sin medir las consecuencias o sin ponerse a pensar si éste es el momento correcto de hacer las cosas, ya sea lanzarse en patineta, animarse a tomar un bus solo por primera vez o rebelarse contra el "malo" del colegio... El valiente es sereno y actúa una vez que tiene la cabeza fría y el corazón claro.

## Confianza

Para ser valiente no hacen falta poderes mágicos, músculos de acero, toneladas de dinero ni armas milagrosas... Lo que se necesita verdaderamente es confianza en uno mismo. Confianza para vencer el miedo y la inseguridad, para atreverte a trabajar por alcanzar tus sueños y para trazarte metas. La seguridad en ti mismo es una fuente inagotable de valentía.

a nada...  
¿y tú?

¿Miedo yo?  
ja, ja, ja

¿Yo?  
a nada

Ustedes,  
¿a qué le temen?

¿Quién dijo  
miedo?

Nunca somos  
tan valientes  
como cuando  
reconocemos  
nuestros miedos.

Y yo a que se muera mi abuelita...  
y a los ladrones y a los ratones

Yo temo a que se divorcien  
mis papás cuando pelean

Bueno, a mí también me da miedo eso...  
¡y los perros bravos!

La verdad... a  
mí me asustan  
la oscuridad,  
los fantasmas y  
las películas de  
miedo.  
¡Ah! y perder  
el año...

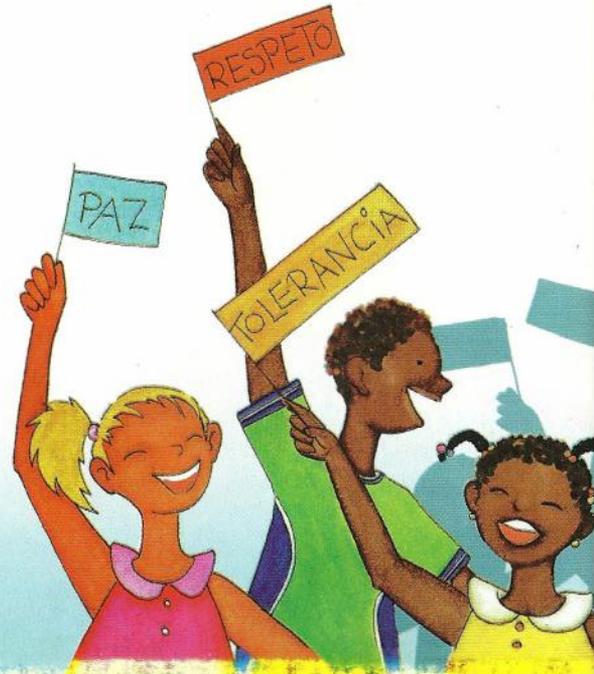
# Corazón valiente

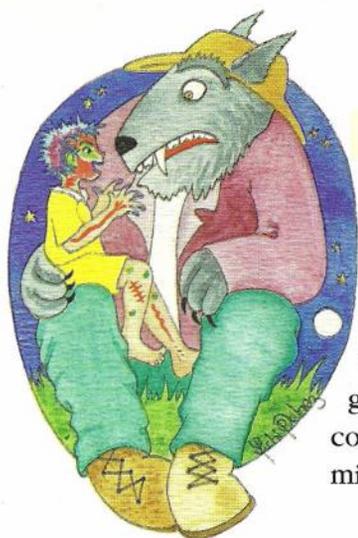
La valentía es muchas cosas... y no es algo que sólo posean los superhéroes. La valentía surge del corazón de cada uno de nosotros, es la fuerza que nos impulsa a hacer lo que, hasta intentarlo, creíamos imposible. Muchas veces la valentía no tiene nada que ver con hacer grandes hazañas, como capturar a los malos y rescatar a los buenos de sus garras, sino con superar nuestros propios miedos, por pequeños o grandes que estos sean. Somos valientes cuando hacemos lo que debemos, cuando tomamos impulso para intentar algo nuevo, cuando le ponemos la cara a los cambios, cuando nos esforzamos y hasta cuando reconocemos que, por ahora, no somos capaces de hacer algo.



## ¡Qué personajes!

Algunos personajes de los libros pueden enseñarte a ser valiente. ¿Has leído, por ejemplo, *El conde de Montecristo*, *Huckleberry Finn* o *El principito*? Estos personajes y otros, aparentemente lejanos o escondidos, te llevan a mundos lejanos donde todo es posible. Y sobre todo, te indican cómo alcanzar grandes ideales. ¿Qué tal si te pones a leer para ser más valiente?





## ¡Uy, qué susto!

Todos tenemos miedos, unos grandes y otros pequeños, unos infundados y otros reales. A veces sentimos miedo ante cosas "extrañas", como a los monstruos en el armario, cuando éramos chiquitos. Otras, ante un señor de aspecto extraño que vemos en la calle y nos inspira desconfianza. Otras más, a perder a nuestra familia en algún accidente o por alguna otra circunstancia trágica. ¿Y sabes qué? Está bien sentir miedo, porque es un mecanismo que nos avisa cosas: nos advierte del peligro, de los riesgos que no vale la pena tomar y hasta nos recuerda nuestros verdaderos sentimientos, como en el caso del amor por la familia, que a veces damos por hecho. Está bien sentir miedo, lo que no debemos permitir es que nos domine.

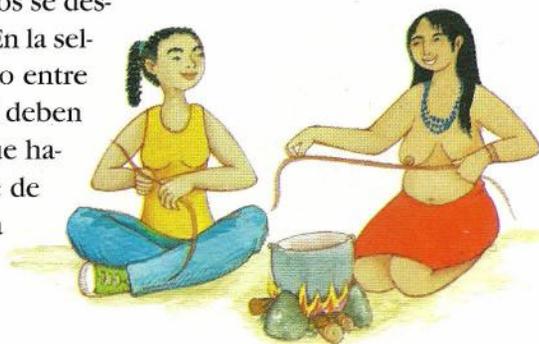
## Todos juntos

Ya mencionamos que entre los grandes miedos que a veces nos atrapan está el perder a nuestra familia... y cuando los papás se separan o se divorcian sentimos como que el mundo se nos hunde y nunca más volveremos a ser felices. Cuando enfrentamos una situación como esta debemos ser valientes. ¿Cómo? Con la fuerza del amor. Saber que tus papás te quieren más que a nada en el mundo te inyecta valentía. Saber que, aunque vayan a vivir en casas separadas nunca te hará falta un hogar, te da valentía. La valentía que proviene del amor es la que te permitirá afrontar el cambio, aceptarlo y aprender a vivir tu nueva vida.



## Universitarios en todas partes

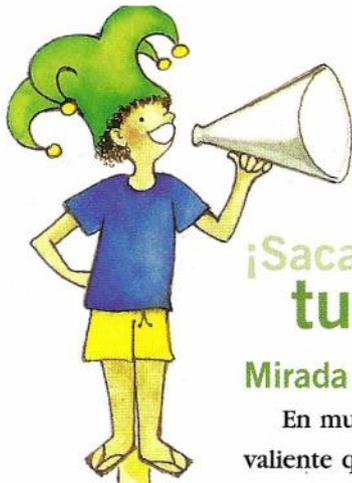
En muchos países de América Latina los estudiantes universitarios se desplazan a los más recónditos lugares para realizar su servicio social. En la selva, en el campo, en la montaña, en el desierto, entre los indígenas o entre los más necesitados, los jóvenes de los últimos años de universidad deben aportar algo para que su país sea mejor y para que las personas que habitan los lugares más remotos de su geografía puedan beneficiarse de todo lo que poseemos en las ciudades. De esta manera, con valentía y entrega, se promueven la justicia y la igualdad.



## ¡A marchar!

En el mundo entero se han impuesto las marchas para hacer denuncias. Muchos grupos minoritarios, por ejemplo, marchan por las principales ciudades del mundo para hacer valer sus derechos. En ocasiones, quienes marchan son las mayorías para demostrarles a los violentos o a otro tipo de delinquentes que sus acciones no son aprobadas por millones y millones de personas que las padecen. Son famosas en la actualidad las marchas solidarias que se realizan en España cada vez que ocurre un acto terrorista: hay que ser valientes para dejar la comodidad de nuestro hogar y salir a la calle a denunciar lo que está mal.





si lo oyes... lo olvidas • si lo ves... lo recuerdas  
**si lo haces... lo aprendes**

**¡Saca tu cuaderno!**

**Mirada crítica**

En muchas ocasiones valentía significa afrontar las consecuencias de nuestros actos. ¿Por qué es valiente quien admite sus faltas? Escribe tu opinión a través de una experiencia que hayas vivido de error y reconocimiento.



*Gente buena para un mundo mejor, te sugiere juegos y actividades para poner en práctica los valores que aquí describimos.*

Consigue un cuaderno para que puedas escribir tus VALORES Y PENSAMIENTOS sobre las ideas que aquí te proponemos.

**Yo, tú, él, nosotros...**

Cuando observamos un hecho injusto o el atropello a un derecho y defendemos a las personas afectadas, damos muestra de nuestra conciencia y valentía. Reflexiona sobre los derechos de los niños que se violentan en nuestro país. ¿Cómo crees que puedes defenderlos? ¿Ante quiénes te gustaría expresar tus ideas? ¿Qué les dirías? Organiza una campaña para defender los derechos de los niños: dibuja pancartas y carteles para atraer a la gente.



**¡Todos a jugar!**

**Drácula**

Un juego para valientes que sepan aguantar la risa. Un niño, "Drácula", tratará de chuparles el cuello y hacer reír al resto de los participantes, mientras canta esta canción:

*Drácula soy  
 Medio loco estoy.  
 Todas las mañanas  
 de excursión me voy.  
 Sapos y culebras  
 para comer  
 y un litro de sangre  
 para beber.  
 Mi casa es un cementerio.  
 Mi cama un ataúd.  
 Quien se ría  
 será como yo,  
 ¡juuuu, juuuu, juu!*



Si lo logra, la "víctima" se irá con Drácula y cantará con él para hacer reír a los demás. Gana quien aguante más tiempo sin reírse.

**Prisioneros**

Necesitas 10 participantes para formar 2 equipos y un campo de juego grande dividido en cuatro zonas. Cada equipo se sitúa en su zona central y envía a un jugador a la zona de prisioneros al empezar el juego. Cada equipo tratará de rescatar a sus prisioneros cruzando el campo sin ser tocado. Quienes lo logren, regresan a su zona con el rescatado. Si los tocan, se convierten en prisioneros. Gana quien haga más prisioneros.

Prisioneros equipo A	Equipo A	Equipo B	Prisioneros equipo B
----------------------	----------	----------	----------------------

**Valiente no es quien no teme a nada, sino el que reconoce sus miedos.**